



LUGARES COMUNES

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN

UN LUGAR COMÚN DEL SOCIALISMO ESPAÑOL ACTUAL ES LA FAMOSA "CONFRONTACIÓN DE IDEAS EN EL SEÑO DEL PARTIDO". NO SE PIERDA LA DESOPILANTE CONVERSACIÓN ENTRE DOS LÍDERES PROGRESISTAS Y DOS ECONOMISTAS MUY SUYOS



EL DEBATE EN LA IZQUIERDA, O ESTA CASA ES UNA RUINA

PARECÍA QUE SÍ. ESTA VEZ DABA LA IMPRESIÓN DE QUE, POR FIN, LOS SOCIALISTAS iban a debatir sobre ideas y no sobre infinitas variedades de descaro oportunista o humo intervencionista. Semejante noticia no podía escapar a la diestra mirada de nuestra revista, e inmediatamente enviamos a cubrir el notición a dos reporteros inusuales: Al Hadam Es Mit, el delicado pensador árabe, célebre por perfumarse las pestañas, y a María García Green, economista argentina neoclásica e insoportable.

La casa común de la izquierda presentaba un aspecto lúgubre, entre las luces apagadas y los enchufados que se iban marchando, incluso con la aterradora perspectiva de tener que trabajar alguna vez en el futuro. Atrás quedó el brillo de los oropeles, cuando la mansión hervía con sueldos y arrolladora energía a la hora de plantear propuestas imaginativas para hacer toda clase de cosas plausibles quitándole a la gente la libertad y el dinero.

En el portal debatían los líderes representantes de las dos facciones enfrentadas. Baltasar Charro, firmante del manifiesto "El maestro Smiley estuvo allí", proclamaba su simpatía por el expresidente a voz en cuello:

—¡Yo también estuve allí! —anunció dramáticamente.

—No seas caradura, Baltasar, cariño mío —le aclaró Al Hadam Es Mit mientras lo rodeaba de flores y algodones, tal es la precaria situación de los rostros pálidos del PSOE—. Tú no es que hayas estado allí con Smiley: tú no has dejado de estar allí nunca. Eres como Alfonso Batallita, que dijo hace 30 años que su vocación era la docencia y sigue en la política, chupando del bote, como tú y tantos otros.



¿Cómo saber si un perro es socialdemócrata? Fácil: si habla, presume de diferencias inexistentes con sus compañeros de todos los partidos. Y si no habla, entonces se lo reconoce por su inconfundible ladrido: "¡Rawls! ¡Rawls!"

—Qué tontería, che —intervino la doctora García Green—. Es un puro problema de asignación de recursos, mirad este modelo que he desarrollado y que se cumple *anyway*.

Otra mujer interrumpió el discurso de la pesadísima argentina. Era Ay Carmela Perroqueta, cabeza del llamado sector rebelde. Los enviados de Actualidad Económica se entusiasmaron: por fin habrá debate, pensaron.

—Estoy orgulloso de haber formado parte de los Ejecutivos socialistas —lagrimeó Baltasar Charro, adelantándose a su rival—. Gracias al socialismo hubo avances históricos en materia de derechos, de libertades, pero también de bienestar general: se ha mantenido la cohesión social pese a la dureza de la crisis.



Los socialistas no extienden los derechos sino los deberes, los impuestos, las prohibiciones, las multas, etcétera. Y si parece que hacen algo bien, como subir las pensiones mínimas, hay truco, porque bajaron las máximas

—Hay importantes logros de las últimas legislaturas que debemos reivindicar: una auténtica revolución en derechos civiles —declamó Ay Carmela Perroqueta—. Conseguimos que las mujeres avanzaran hacia la meta de la plena igualdad de derechos con los hombres; que ninguna persona fuera menos por su orientación sexual.

Erraríamos si no reivindicáramos la extensión de los derechos sociales para las personas dependientes, para los perceptores del salario mínimo, o el aumento del poder adquisitivo de las pensiones, en especial de las más modestas.

—¡Pero si estás diciendo lo mismo, criaturas! —protestó Al Hadam Es Mit pintándose los labios—. Y además es falso: los socialistas jamás extienden los derechos sino los deberes, los impuestos, las prohibiciones, las multas. Y subisteis las pensiones mínimas pero bajasteis las máximas, lo que es típico vuestra, porque siempre vais por ahí usurpando bienes ajenos.

—Y encima no son eficientes porque no hacen caso de mis modelos —añadió la cansina argentina.



IN DISIMULO, LOS LÍDERES SOCIALISTAS SUPUESTAMENTE
enfrentados dijeron a coro:

—La autonomía de la política, expresión de la voluntad popular, debe ser reafirmada frente a los grandes poderes económicos. Hemos de reforzar el compromiso que los socialistas hemos mostrado siempre con los más débiles, con los trabajadores y las mujeres, y volcar, además, toda nuestra energía en rescatar a los jóvenes de la discriminación laboral y social que sufren. Debe guiarnos la aspiración a la mayor igualdad posible dentro de la mayor libertad posible adaptada a los nuevos retos de nuestro tiempo...

Un perro ladró "¡Rawls! ¡Rawls!", como corresponde a un can socialdemócrata y enredador. Los dos caraduras que pretendían ser rivales intentaron proseguir con los camelos de siempre, que si la reducción de las desigualdades sociales en paralelo a la mejora de la competitividad de la economía, que si la preservación y mejora de un Estado del Bienestar acosado por las supuestamente desmanteladoras fuerzas de la derecha, etc., pero ni María García Green ni Al Hadam Es Mit escuchaban.

En efecto, los economistas comprendieron que en esa casa arruinada el debate no era más que un reiterado lugar común y la abandonaron preparándose para pagar más impuestos, ahora que por fin ha llegado la derecha "liberal", y entonando la vieja canción de Billie Holiday *It's the Same Old Story...*

